

escrito a máquina

Notas al margen de la semana



● Sobre el viaje de Rockefeller. Las agencias noticiosas hablan mucho de agitación. Pero rehuyen hablar de lo principal: del desengaño. Los Estados Unidos deben escuchar, más que los gritos, el silencio.

● La juventud —es decir, el futuro— se manifiesta como rencor, cuando el pasado se ha significado como frustración.

● En nuestros días se está registrando un fenómeno nuevo: la sustitución de la lucha de clases —que caracterizó a toda la primera mitad de este siglo—, por la lucha de los países pobres contra los países ricos. Al imponérsele al hombre una conciencia planetaria, el problema de la justicia social se ha colocado más arriba, a escala de naciones. La agitación de Hispanoamérica contra Norteamérica es, en el fondo, una lucha de clases.

● Todas las juventudes de los cinco continentes se agitan —sobre todo en los medios estudiantiles— en un movimiento que pareciera una enfermedad de crecimiento de la especie humana por epidémico y sincronizado: los que viven bajo regímenes comunistas luchan por liberalizar el socialismo; los que viven bajo el sistema capitalista luchan por socializar la libertad, manifestando en ambas reacciones una misma inconformidad y una misma evidencia de que las soluciones que ofrece el mundo actual, en sus dos extremos, son soluciones de alguna manera inhumanas que duelen y desesperan el instinto vital de la juventud.

● Un estudiante africano se expresaba —en la revista “Jeune Afrique”— contra “el imperialismo de las palabras”. Atacaba el uso del término: “países subdesarrollados” —cada vez más generalizado— como un mote denigrante, como un apodo despreciativo que sumerge en la inferioridad a los países así designados, aplicando a la totalidad de un país lo que sólo es cierto desde el punto de vista industrial. Es como llamar a Juan, a quien le faltan los dientes: “El Chintano”; es decir, no por su nombre, sino por su deficiencia.

● Círculo: cuando se gasta más en armamentos que en educación, se necesita más fuerza represiva para mantener el “orden”, y cuando se necesita más fuerza represiva se gasta más en armamentos que en educación.

● No se da dictador sin plutocracia. El abuso de Poder siempre está abonado por el abuso de la Riqueza.

Este es su pacto: yo te doy poder, dame tú privilegios.

● Aviso comercial. El Evangelio dice: “Si quieres ser perfecto vende cuanto tienes y dáselo a los pobres”. El capitalista es más breve: “Si quieres ser perfecto, vende cuanto tienes”.